

j - Vilmer Norte.

Nos ocuparemos con especial detenimiento de este yacimiento por ser el único donde hemos hecho investigaciones metódicas, si bien en una ínfima parte, ^{pero hemos realizado sondeos en otros lugares,} ~~y sondeos en otras~~ que más adelante detallaremos.

En el Mapa N° I, Provincia de Santiago del Estero, escala 1:2000000 ^{hemos} habíamos ubicado el total de la zona explorada por nosotros, que por cierto no significa más que una insignificante parte del vasto territorio de la provincia. En el Mapa N° II damos el plano acotado de esta zona, escala 1:100000, donde indicamos el número de los paraderos encontrados y la ubicación de los mismos. La planimetría y acotación del terreno se ha tomado del libro "Regadíos de Santiago del Estero" por el ingeniero Carlos Michaud, publicación oficial del Gobierno de la Provincia, Santiago del Estero, 1942. Aquí se destacan netamente la zona alta y la zona baja a la que corresponden las llamadas llanuras santiagueñas, donde está ubicado el yacimiento que describimos. A simple vista parece existir una mayor densidad de los paraderos en la zona alta que en la baja, 7 a 5, mientras realmente no es así porque existen entre Vilmer Sud y Beltrán tres yacimientos más cuya existencia conocemos, pero que omitimos ubicar porque en ellos no hemos realizado ningún sondeo que nos ^{podría} permitir aportar algún dato sobre el contenido arqueológico de ~~los mismos~~ ^{ellos}, exceptuando el yacimiento de Lázaro, de donde poseemos fragmentos de un puco que permiten reconstituirlo. Este puco es una pieza interesante, además la única de este tipo que poseemos. La parte inferior ha sido fabricado dentro de un molde de cesto cuyas líneas han quedado grabadas en la pasta. La parte superior no tiene ninguna particularidad más que las paredes son perpendiculares; el labio del cuello está doblado hacia afuera. La parte inferior tiene un color gris, mientras la superior ha sido pintada en rojo, previo un perfecto alisamiento. Sobre este fondo rojo se ^{ha} pintado dos líneas negras quebradas, paralelas. El fondo es cóncavo, descansando la pieza sobre los cantos del mismo. Esta pieza reproducimos en la figura del tex-

to. Incluyéndolos, la proporción variaría de 7 a 8.

El yacimiento Vilmer Norte está ubicado cerca de la línea principal del Ferrocarril Central Argentino, que une a Buenos Aires con Tucumán, casi frente al Kilómetro 1 000 de la citada vía, contados desde la estación de arrahque, Retiro, ~~en la~~ Capital Federal. Dista aproximadamente un Kilómetro de la estación Vilmer y nueve de la estación Banda. Agregamos también el Mapa N° III, escala 1 : 5 000, donde fijamos su ubicación exacta. La distancia que separa al vértice Noroeste del camino a Vilmer es de 676 metros, medidos sobre el camino a San Andrés, o lo que sería lo mismo de la vía del ferrocarril por cuanto el primero la costea. El polígono grisado que aparece en este mapa establece en líneas generales la periferia de este paradero, en cuanto ha sido posible fijarla, porque parte del terreno ha sido dedicado ya a la agricultura. Los ángulos ^y compensados, que figuran al pié del mismo mapa, han sido medidos con teodolito; el desarrollo ^{la longitud} de los lados, ~~que~~ consta en cifras a la par de cada uno, ha sido medido con cinta de acero de 50 metros. Sobre estas bases hemos calculado la superficie en 16 hectáreas 38 áreas 65 centiáreas.

Hasta ahora somos los únicos que han hecho en este lugar excavaciones ^e m^odicas, si exceptuamos ^a varios curiosos que han dedicado algunas horas "a cavar". Por suerte, el resultado que ellos obtuvieron ha sido negativo, lo que evitó que volviesen al lugar. Un conocedor de la característica del paradero, siempre va a obtener un buen resultado gracias a la superabundancia del material existente. Asignamos una gran importancia a este yacimiento, y consecuentemente, con esta apreciación, debido al aspecto general tumuliforme y la acumulación de tipos de alfarería completamente distintos, resolvimos levantar un plano del mismo en escala 1 : 1 000. Para ^{asegurar a} rodear este relevamiento ~~de~~ la mayor exactitud posible, desistimos de hacerlo taquimétricamente, y optamos por ^o pligonales abiertas y cerradas, empleando un teodolito, un nivel y una cinta ~~métrica~~ ^{métrica} de acero de 50 metros. Así logramos fi-

jar la ubicación de 67 túmulos, sin pretender que la cantidad realmente existente se agote con esta cifra, porque bien pueden habersenos ocultado algunos, debida a la intensa maraña, a veces impenetrable, que cubre en casi toda su extensión el suelo; en otras partes han desaparecido por haber sido dedicada la tierra a cultivos de regadío.

Las poligonales abiertas que resultan claramente de la numeración de los túmulos han sido relacionadas y compensadas entre sí; la nivelación ha sido hecha con la mayor prolijidad posible, iniciándola en el vértice -g-, en un desarrollo continuo hasta cerrar en el mismo punto. El error no excedía de la tolerancia admitida. La altura del vértice -g- se estableció relacionándolo con la cota del riel del F.C. Central Argentino frente al Kilómetro 1 000 que conocíamos, previa reducción al cero inicial que emplean las reparticiones nacionales. El número de orden de los túmulos está indicado con cifras negras y en adelante, mencionándolos, no citaremos más que el número correspondiente. La configuración del terreno está representada por curvas de nivel y la cota actual de cada túmulo figura en cifras carmín. Es curioso que solamente dos túmulos, el 20 y el 31 cruzan en parte la línea demarcadora sud del camino a San Andrés, entrando unos cinco metros en él, mientras del lado norte del mismo, nunca se ha encontrado el más mínimo vestigio. Así los límites de este paradero están bien definidos: al norte por el camino a San Andrés, al sud y sudeste por la margen izquierda del antiguo braza del río Dulce, hoy seco; en el extremo noreste incluye como vértice la altura más pronunciada del conjunto que supera a los demás en tres metros. ^A Este punto, el túmulo 2 del Mapa N° IV, llaman los comarcanos en la actualidad "La Iglesia". Esta elevación está formada a simple vista por una gran acumulación de arena que, por otra parte, y en forma de dunas acompaña a este antiguo cauce en ambas margenes y en toda su extensión. No hay duda que todas estas dunas dentro del perímetro del yacimiento han estado pobladas; al pié de "La

Iglesia" encontramos una urna funeraria cuyas características daremos más adelante. Puede llamar la atención que las líneas de túmulos se interrumpen entre los números 8 y 30 formando un semicírculo que penetra en el polígono del paradero y está limitado por los túmulos 9-19-25-26-27-28 y 29; aquí ha intervenido la mano del propietario de estas tierras que emparejó los túmulos para ampliar el área de cultivo. En el año 1933 conocíamos los túmulos existentes en esta parte sin que en la actualidad nos sea posible fijar exactamente su número y ~~extensión~~ ubicación. El empleo continuo del término túmulo nos obliga a definir el significado que le asignamos. No se nos escapa que el verdadero sentido de la palabra es: un "montículo de tierra elevado sobre una sepultura", lo que no es nuestro caso, por cuanto nunca hemos encontrado que haya sido formado con motivo de una sepultura. Las sepulturas se encuentran generalmente en la periferia, al pié del túmulo y algunas veces en los taludes del mismo, pero en este caso el tipo de esta alfarería difiere sustancialmente del tipo de la alfarería funeraria de la periferia, como lo veremos más adelante. Sin embargo, nos decidimos admitir este término porque es corto, aunque involucre, de hecho, que la elevación debe haber sido producido artificialmente. A ^{es} nuestro juicio hay túmulos artificiales y elevaciones naturales que han sido ^oapreñadas adecuadamente, lo que trataremos de probar inmediatamente.

Casanova intuyó este ~~aserto~~ aserto, cuando en la nota 2 al pié de la pag. 173, Exegesis, tirada aparte de las Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II, Buenos Aires, 1940, dice: "En un reciente viaje a Santiago del Estero he tenido oportunidad de observar algunos túmulos, y aceptando las conclusiones del Dr. Frenguelli en lo que respecta a los montículos por él visitados, creo que existen también otros en cuya formación ha intervenido la mano del hombre". Así nos perdonará el lector, si seguimos llamando túmulos a todos los montículos de tierra, ya sean ar-

tificiales o naturales, que contienen restos arqueológicos. El discutido problema de los túmulos abordaremos en la III. parte de este trabajo.

Considerando el contenido arqueológico de los túmulos se destacan netamente dos zonas diferentes; del 1 al 19 y del 20 al 67. Prevalece en estos últimos 48 túmulos la decoración p^olicroma con el empleo de los colores rojo, negro y blanco. En esta cerámica el fondo es rojo, ocre-claro o blanco; pero ya no es el rojo encendido que observamos hasta la Bocatoma, ahora es un ocre-rojo definido, sobre el cual se ha pintado la decoración en negro, que consiste generalmente en varias eses inclinadas cuyos extremos se enlazan formando grecas. Este estilo aparece en urnas de mediano tamaño, de formas elegantes, y que, hasta ahora, no conocemos hayan sido empleadas como funerarias. Las formas elegantes se conservan en los pucos que ostentan el mismo diseño, pero con la diferencia que en éstos la parte inferior ha sido pintada hasta el fondo en ocre-rojo; en la parte superior, decorada generalmente en varios colores, prevalece como fondo el ocre-claro. En general, los diseños en esta clase de piezas son monótonos y se repiten en todas; se diferencian solamente por la ejecución más o menos artística.

El aspecto cambia cuando se trata de piezas con fondo blanco, color que a veces ha adquirido un tono crema, porque no creemos que originariamente lo haya tenido. La decoración es tan variada como las formas, que incluyen urnas de mediano tamaño, pucos de todas medidas, cubiletes, etc., como veremos más adelante. La ^ovariación es aun más pronunciada en los diseños que llegan de simples grecas bicolores hasta dibujos que, prima facie, parecen complicados, pero que no resisten un análisis detenido, porque finalmente sorprenden por la sencillez de su concepción. Entre ellos aparecen cabezas bipartidas, triangulares, asentadas sobre un cuerpo también triangular, cuyo interior está relleno con líneas en diagonal que se entrecruzan. Esta figura, a su vez, está asentada sobre meandros, compuestos

de una o varias líneas del mismo color, cuyos accidentes respeta, resultando así que una vez aparece la cabeza para arriba y otras veces a la inversa, alternativamente. Muchos pucos de este tipo poseen un apéndice zoomorfo que sobresale del borde del vaso, pegado a la parte exterior. Toda la alfarería descrita está decorada únicamente del lado exterior; en las urnas se reduce a la parte superior del cuerpo y del cuello. Tanto las urnas decoradas sobre fondo rojo como sobre fondo blanco, no tienen asas. La construcción de las mismas está hecha en una sola pieza con excepción del cuello. Del lado exterior llevan un enlucido muy fino y muy brillante; el hecho de no haberlas encontrado nunca empleadas como funerarias, nos permite suponer que hayan tenido exclusivamente un uso ceremonial, término que aplicaremos en adelante para distinguirlas.

Lo que antecede sintetiza el resultado de innumerables sondeos efectuados dentro del perímetro de los túmulos señalados, pero principalmente se refiere a la excavación completa del túmulo 57 que habíamos iniciado trazando una línea en forma ovoidal alrededor de la elevación existente. A la par de este trazado se cavó una zanja de un metro de ancho cuya profundidad dependería de las circunstancias.

La excavación siguió hasta la profundidad de 0,50 metros, término medio, y exceptuando el hallazgo de una gran cantidad de fragmentos, sin alteración alguna, perforando una capa reciente, vegetal, de tipo arenoso-loésico. A los 0,70 metros apareció en el lugar señalado en el croquis pag. con el número 1, la primera urna funeraria cuya forma reproducimos en la fig. 48 del C.S.F.. Lógicamente debía ser la tapa la que se viera en primer lugar, pero ésta, como en la mayoría de los casos, estaba fragmentada, encontrándose la mitad superior desparramada alrededor de la base del cuello encima del cuerpo del lado exterior, mientras el fondo con la parte inferior había caído adentro y se encontró conjuntamente con los demás fragmentos en el interior de la urna, asentado en forma normal so-

bre la arena que cubría los restos óseos. Este hecho nos enseña dos cosas que debemos anotar:

- 1)- que la tierra que encontramos relleno la urna hasta el borde, no ha existido en el momento del entierro, sino que ha entrado después de quebrarse el puco-tapa;
- 2)- que la tapa ha estado puesta boca arriba, mientras, en caso contrario, la posición del fondo hubiera sido a la inversa, lo que, por otra parte, sucede frecuentemente.

La urna pudo ser retirada entera del lugar de la sepultura, lo que no conseguimos con los restos óseos que se desmenuzaban al tocarlos. No creemos que de este hecho se pueda deducir una remota antigüedad, porque nos parece más bien una consecuencia del abundante salitre que contiene la tierra, ya superficial en las zonas de cultivo con riego, ya esperando en las capas inferiores, a mayor o menor profundidad, exceptuando fallas, esta agua de riego que le permitirá aprovechar la capilaridad del suelo para subir a la superficie y realizar su obra devastadora. Bien conocidos son en Santiago del Estero los perjuicios que causa el salitre, cuando tierras, fértiles en el primer momento de cultivarlas, se transforman en salitrales que no permiten ninguna siembra. Todos los agricultores conocen este fenómeno, sin embargo, claman por más y más agua, que, por otra parte, necesitan debido al clima tórrido de esta provincia. Para los pobladores de Santiago el agua es un arma de doble filo ~~de~~ que no se debe abusar, lo que en mayor grado aun sucede con el riego por inundación, sistema empleado en los cultivos del alfalfa, esa importante planta forrajera, por lo que se pierde el suelo con mayor celeridad. Santiago del Estero es un inmenso lecho de arcilla arenosa, saturada de sales, ubicada en la zona baja a mayor o menor profundidad, mientras en la zona alta a veces aflora, donde alcanza espesores respetables. A mayores profundidades persiste la arcilla en variadas combinaciones y colores, ~~lecho que~~

siendo con preferencia micácea, pero también calcárea o yesífera. En la zona baja las distintas capas, bien estratificadas, no alcanzan grandes espesores, hecho que comprueban las innumerables perforaciones ejecutadas por la Dirección General de Minas y por Obras Sanitarias de la Nación.

El estudio de estos perfiles dá la impresión, que esta enorme cuenca se ha rellenado paulatinamente por el arrastre que traían las aguas del oeste, de la Cordillera de los Andes, reforzado por las materias de origen eólico. Este mismo proceso prosigue aún en la actualidad desde el punto donde los dos grandes ríos, el Dulce y el Salado, dejan su lecho encajonado en la zona alta y entran en las llanuras santiagueñas. En esta parte, ^{taquero} aun, son ríos divagantes, sin régimen, que hoy, debido a un pequeño obstáculo, forman un albardón que mañana vuelven a trasladar a otra parte. Falta mucho para que estas corrientes de agua se estabilicen.

Los hechos enumerados son de mucha importancia para dilucidar puntos oscuros en el estudio de la arqueología santiagueña; en segundo lugar, todos los yacimientos se pueden llamar superficiales, porque no conocemos ninguno que alcance una mayor profundidad de dos metros, y que exista superposición en diferentes estratos; en tercer lugar, la falta absoluta de una cultura primitiva que por propia evolución o por aportes exteriores hubiera podido llegar a producir la hermosa alfarería que los hermanos Wagner han sido los primeros en hacernos conocer en abundancia. Toda la alfarería santiagueña que hemos visto, tanto como resultado de propias investigaciones cuanto en colecciones particulares, y principalmente en el Museo Arqueológico de Santiago del Estero, aparenta estar en su apogeo, no se descubre ni evolución ni decadencia, dos factores indispensables para una cultura autóctona. La nariguera insinúa influencias amazónicas, las lágrimas aparecen en muchas partes, lo que tendremos oportunidad de verificar más adelante. Los demás símbolos son muy conocidos; las estilizaciones, quizás, tengan rasgos particulares, pero el único símbolo que admi-

timos como propio de Santiago del Estero es la representación del buho que, en su forma local, no hemos encontrado en ninguna otra parte. En el estado en que se encuentra hoy el conocimiento de la arqueología santiagueña, la consideramos alóctona, y una aleación de las más diversas culturas. Pero eso, quizás, simplifique el problema arqueológico porque una intensa búsqueda tiene que verificar los puntos donde se encuentran técnica y simbolismo similares, y una vez establecidos estos contactos, determinar el grado de posibilidad que existe de que los portadores de estas culturas hayan podido transmitir sus conocimientos a los pobladores de Santiago, ya sea por vía directa, ya sea que otros pueblos hayan desempeñado el papel de intermediarios. En todo caso, el problema de la arqueología santiagueña, enfocado de este punto de vista, tiene que lograr, con relativa certeza, a establecer la cronología de las culturas que componen el acervo de este escenario.

La urna mencionada más arriba, cuya forma representa la fig. 48 del C.S.F. es un ejemplo típico de la influencia devastadora del salitre, que pone en peligro la conservación de la alfarería en las zonas de riego; al descubrir la pieza, el material es blando aunque endurece al poco tiempo, pero es necesario preservarlo del viento y de los rayos del sol, y no tocarlo hasta que endurezca. Muchas veces se deshacen los vasos simplemente por el peso de su contenido. Si finalmente logramos extraer una pieza entera, no ha desaparecido con eso el peligro del salitre. La urna que tratamos ingresó en el mes de Julio del año 1933 en nuestra colección, bien limpia y tratada con ácido acético para neutralizar esta influencia perniciosa, pero que hoy, a los doce años, vuelve a hacerse sentir, causando el desmoronamiento del material cocido. El salitre no ataca al igual a toda la cerámica, sino en primer lugar al material rústico y mal cocido, librándose de sus efectos la alfarería bien cocida y provista de un enlucido fino y bien pulido que ha anulado la porosidad del material. Pe-

ro, en este caso, el salitre se deposita sobre las superficies en una gruesa capa, que no permite distinguir en el primer momento ningún diseño; otra vez se necesita el ácido acético "glaciale purissimum" para disolver esta capa y saber de qué se trata. Este ácido debe ser de primera calidad porque los tipos inferiores dejan invariablemente un color amarillo en las piezas ³ que, hasta ahora, no hemos hallado medio para evitarlo.

La urna es de fabricación tosca, construida por mitades con amplias asas planas, lleva un enlucido rústico en el cuerpo y alisamiento en el cuello; el adorno consiste en dos líneas paralelas en relieve con incisiones, conforme a la técnica descrita anteriormente. Las líneas forman triángulos esféricos abiertos hacia abajo y hacia arriba, rodeando en esta forma la parte superior del cuerpo cerca de la base del cuello. La forma como las alfareras han desarrollado el labio del cuello significa también un verdadero adorno, lo que no hemos observado más que en piezas de este tipo. Para mejor ilustración lo reproducimos en la fig. 48bis del C.S.F.. El cuello acusa una confección mucho más esmerada que el resto de la urna, aunque a esta tampoco le faltan elegancia y simetría en la forma. El labio tiene tres centímetros de ancho, medidos desde el interior del cuello hasta la periferia exterior que se eleva cinco centímetros sobre la horizontal; en cuatro puntos contrapuestos salen de este círculo triángulos, también de tres centímetros de altura, con vértice romo; ambos lados vuelven a unirse en una suave y elegante curva con la periferia del labio sobre una base de siete centímetros.

El puco-tapa, fig. 50 y 50bis del C.S.F., es de idéntica factura ^{a de} como la urna, pero no tiene decoración, si no se quiere reputar como tal unos apéndices triangulares en el borde de la misma. ^{ellos} estos aparecen en casi todos los tipos de alfarería que conocemos, si bien en diferente forma, número y combinación. Así en la alfarería policroma nunca pasan de tres, repartidos simétricamente sobre el borde, que son verdaderos trián-

gulos sobre una base de 10 a 15 milímetros. La altura es en estos casos de 3 a 5 milímetros. Los dos lados forman un ángulo obtuso en el vértice superior y corren como aristas en el centro del espesor de la pared, cuya medida alcanzan nuevamente en bisel. En nuestro caso están formados por dos triángulos yuxtapuestos, unidos por una suave depresión que llega en su punto más bajo hasta seis milímetros del borde, mientras los vértices más altos se elevan hasta doce milímetros sobre ~~el mismo~~. Cinco figuras de este ^{góners} tipo han sido colocadas con intervalos desiguales sobre el borde del puco. También la urna 12 (ver croquis pag.) del túmulo 57 tenía un puco-tapa de este tipo, a pesar de pertenecer a las urnas de apéndices cónicos como la siguiente (Figs. 54 y 55 del C.S.F.). Como se verá ya se han introducido algunas reformas; si bien no varía mayormente la forma de los apéndices, propiamente dicho, se han combinado los solitarios con los yuxtapuestos aunque estos están más distanciados, unidos por una suave, pero más extensa depresión. Por consiguiente, la base también es amplia, y en este caso, las figuras nunca pasan de cuatro. Así aparecen muy a menudo en Beltrán, aplicados a otro tipo de alfarería, donde llegan hasta representaciones antropo- y zoomorfas, como veremos más adelante al describir aquel yacimiento.

En el túmulo 57 la urna fig 48 fué un ejemplar aislado de este tipo, que, sin embargo, volvimos a encontrar en sondeos practicados en los túmulos 33 y 34. En ambos casos estaban depositados en el talud de los mismos, en el primero a seis metros del punto más elevado en dirección al norte, en el segundo a 3,50 metros de la cumbre en el talud lado Este. La forma y la configuración del labio coinciden con la descrita anteriormente, como así también la decoración en relieve, con la única diferencia que se compone en ambas de tres líneas paralelas en lugar de dos. Una novedad fué la colocación del puco-tapa, en los dos casos; puesto boca abajo sobre el ancho labio del cuello, particularidad que no hemos encontrado en ninguna

otra parte; La forma de estos pucos-tapa responde a la fig. 52 del C.S.F. El interior de los mismos ha sido pintado en negro, en forma igual a la que señalamos para la alfarería del yacimiento -e- Bajadita Norte, donde fué general. Los dos pucos son de factura muy fina y bien alisados, en contraposición a la construcción de las urnas, marcadamente tosca, como así también del puco-tapa de la primera. Este puco, como las tres urnas, se destacan por su elevado peso lo que acusaría poco esmero en su fabricación o poco adelanto en el arte del alfarero. También encontramos dos urnas de igual tipo en Beltrán, con pequeñas diferencias sin importancia. De los restos óseos nada ha podido salvarse que pudiera servir de base para el estudio de los mismos, a nuestro juicio principalmente debido a las razones que expusimos anteriormente.

De la misma procedencia conservamos en nuestra colección dos urnas funerarias con decoración en relieve, que se apartan del tipo de las descritas. Tenemos entendido que en el Museo Arqueológico de Santiago y procedente de Beltrán, se encuentra otro ejemplar de la misma clase, pero sin cuello. Las urnas citadas han sido halladas en el talud Este de dos túmulos diferentes, el 39 y el 41 del Mapa IV, si bien no muy distantes; estaban colocadas más o menos a la mitad del talud. Los restos humanos que contenían, aparentemente pertenecientes a párvulos, no los hemos podido determinar mejor porque su extrema fragilidad no permitía su conservación. Sin embargo, se han conservado los pucos, usados como tapas, correspondiente a cada una de ellas. Las dos urnas que pasaremos a describir, reproducimos en las figs. 65 y 66 del C.S.F. y en las figuras y del texto.

Como podrá verse, ambas urnas ^{se} es asemejan en su aspecto exterior; las dos han sido fabricadas por mitades; la forma no acusa diferencias de consideración; ambas han sido decoradas en relieve, ejecutadas con la misma técnica; a la altura del ecuador llevan un cinturón. Eso, en cuan-

to a las congruencias; ahora señalaremos las diferencias. Estas empiezan ya en la preparación de la pasta empleada, siendo la urna, fig. 65, de un material finísimo, de una ejecución muy pr^otolija, mientras la representada en la fig. 66 es de un material mucho más grosero, como también de menos esmero ~~en~~ la construcción. Más adelante, en un cuadro comparativo, donde se podrá apreciar mejor los detalles, daremos las diferencias de medidas. En adelante designaremos la urna fig 65 con la letra -a- y la urna fig.66 con la letra -b-. Ambas urnas han sido enlucidas antes de su decoración, pero en la urna -a- el enlucido es rústico y adornado con surcos, producidos por los dedos en la forma descrita anteriormente, en sentido vertical en la mitad superior, y horizontal en la parte inferior. El color de este enlucido es natural, gris-oscuro, sin ningún colorante, mientras el enlucido de la urna -b-, mejor alisado, es de color ocre-claro. El adorno en relieve de la urna -b- consiste en tres líneas paralelas que en zig-zag rodean la parte superior de la misma. Además se nota que encima del adorno en relieve, ha sido pintada en negro, acompañándolo a ambos lados con una franja de dos centímetros de ancho. El cuello también ha sido pintado, sin que se pueda descifrar el diseño. El adorno en relieve de la urna -a- consiste en cuatro franjas de tres líneas paralelas que se entrecruzan llegando los extremos hasta el cinturón del ecuador, detalle que no hemos podido observar hasta ahora en ninguna otra pieza.

La urna -a- no tiene asas y el fondo, cóncavo es de medida muy reducida, mientras la urna -b- posee dos asas agujereadas, verticales, en lugar contrapuesto, que cierran el cinturón. El fondo de esta urna es plano y su diámetro responde a las costumbres generales.

En los párrafos que anteceden, hemos tratado de dar una descripción detallada de estas dos piezas notables que abonamos con las figuras 65 y 66 del C.S.F., como con las figuras y del texto. Como comple-

mento agregamos el cuadro siguiente que permitirá apreciar las diferencias existentes:

Urna	a	b
Altura total.....	435 mm.....	375 mm
Boca.....	220 "	208 "
Altura del cuello.....	126 "	85 "
Ecuador.....	385 "	340 "
Diámetro del fondo.....	65 "	100 "
Peso.....	4300 gramos.....	5420 gramos

Del cuadro que precede resulta que la urna -a- es de mayor tamaño que la urna -b-, sin embargo la primera pesa 1120 gramos menos que la segunda, lo que dá una idea de la finísima ejecución de la misma. Por cierto, la diferencia de peso en el grosor de las paredes que en la -a- es de tres a cinco milímetros y en la -b- de ocho a diez. Sin embargo, consideramos que ambas urnas pertenecen a la misma época, unicamente que en la segunda parece existir una asimilación tomada de otras culturas, como así también deben haber intervenido manos menos expertas, lo que, por otra parte, insinuarían las "chorreras", producidas por exceso de pintura en el pincel, que pasan en toda la circunferencia el ecuador hasta la mitad inferior.

Para la fabricación de los pucos-tapa de ambas urnas se ha empleado una pasta fina, muy bien elaborada; ambos lados están bien alisados, especialmente la interior que estaba destinada a ser decorada. Su forma está representada en la fig. 76 del C.S.F.; la cocción es perfecta. Del lado interior se les ha dado un color ocre-claro, sobre el cual se ha pintado el dibujo en negro. Los diseños son diferentes, como podrá apreciarse en las figuras y del texto.

Anteriormente habíamos mencionado una urna que estaba enterrada al pié del túmulo 2, "La Iglesia"; esta urna que reproducimos en la fig. 70

del C.S.F. , está decorada en relieve, pero empleando una técnica distinta. Primeramente se ha provisto el cuerpo de la urna con un enlucido rústico, después se ha formado en ~~XXXXXX~~ la parte superior varias eses tendidas, aisladamente cada una, con pequeños conos puestos a la par; los extremos de las eses han sido enroscados formando torbellinos. La figura

del texto ilustra lo expuesto. El puco-tapa aparece en la misma figura, ^{nº. del texto} colocado tal como fué hallado. En este caso se ha usado simplemente la mitad inferior de otra urna quebrada que, sin embargo, pertenece a un tipo de alfarería distinta. Su fabricación ha sido esmerada, y la superficie exterior ha sido enlucido finamente, si bien no lleva adorno alguno. Después de habernos ocupado a tratar en general las urnas con decoración en relieve, seguiremos las alternativas de la excavación del túmulo 57.

La siguiente urna apareció en la parte sud del túmulo, en el punto señalado con el Nº 2 en el croquis de la pag. ; pertenece al tipo de urnas de asas cónicas, descritas en el yacimiento -d- Quiroga y con las que concuerda tanto en la técnica de construcción como en la pintura del lado exterior en negro hollín. Del mismo tipo encontramos dos piezas más; una, señalada con el Nº 8, dentro de la zanja y a la misma profundidad. Esta urna acusa diferencias de construcción, por cuanto ha sido fabricada por mitades, además tiene un cuello corto y mucho más amplio que las demás de este tipo; el color es natural sin pintura. La otra es la urna Nº12 del croquis, que nos reserva novedades en cuanto a su decoración: el labio del cuello está dentado y en la base del mismo aparece un collar formado por placas ovaladas de 15 milímetros de diámetro mayor, punto en el cual la siguiente cubre siempre la mitad de la anterior. La fig. 55 del C.S.F. representa la forma de esta urna, mientras las figs. 56 y 56bis corresponden a su puco-tapa, cuya ornamentación hemos descrito anteriormente. Tanto aquí como en el yacimiento de Beltrán, este adorno en la base del cuello es constante, aunque difiere en su forma y eje-

cución; así, por ejemplo, en la urna fig. 53 del m.C.S.F. está formado por pequeños conos puestos a la par. Esta urna la extraímos del lado norte del túmulo 66. La técnica de construcción de la misma es la formación en una sola pieza, además está pintada en negro hollín. La urna fig. 55 estaba ubicada en el talud del túmulo, tal como lo indica el corte del mismo, pag. , y contenía restos de párvulo, mientras que las otras que mencionamos, contenían restos de adultos.

Como se ha dicho antes, la capa vegetal se perfilaba perfectamente iniciándose a esta profundidad un nuevo estrato, más compacto, que daba la impresión de no haber sido removido, y por lo tanto, debe constituir el piso natural que, por otra parte, se prolongaba debajo del túmulo. En esta capa es, donde se había depositado las urnas funerarias, pero no ha proporcionado fragmentos de ninguna clase. Cuando la excavación había llegado a una profundidad de dos metros, y no existiendo ningún indicio de la ~~xxx~~ presencia de restos arqueológicos, abandonamos el trabajo en esta cota.

Prosiguiendo la excavación por el lado Este del túmulo, encontramos la urna señalada con el número 5 en el croquis respectivo a una profundidad de 1,10 metros. Al pretender despejar la urna de la tierra que la rodeaba, apareció del lado norte la boca de una pequeña urna, que después resultó ser la mitad superior de una urna de alfarería negra, que cubría un cráneo que por su tamaño parecía pertenecer a un individuo del sexo femenino. Con toda prolijidad ^{separamos} extraímos este fragmento con su contenido para conservarlo en la misma forma y estudiarlo más tarde con toda tranquilidad. Gracias al grado de humedad de la tierra logramos nuestro propósito, pero no habíamos previsto que la arena que lo rellenaba tenía que secarse con el tiempo, y así sucedió que, cuando quisimos levantarlo del estante para examinarlo, se vació sólo y con la arena los restos óseos del cráneo, completamente desmenuzados, por lo que quedó defraudada

nuestra esperanza. La pequeña urna con su contenido estaba como adosada, y no puede haber dudas que el cráneo que albergaba debe haber pertenecido a los restos depositados en aquella, compuestos de todos los huesos del cuerpo con excepción del cráneo. La urna tenía la forma que representamos en la fig. 49 del C.S.F., y, a pesar de su aparente rusticidad, era de paredes finas y de un peso bastante reducido lo que la diferenciaba fundamentalmente de las anteriores. Construida por mitades con asas planas, fondo plano y cuello recto no tiene ninguna decoración. Respecto a la tapa no podemos decir nada, aunque encontramos algunos fragmentos de alfarería policroma cuya posición permitiría suponer que hayan pertenecido a la misma, pero no podemos asegurarlo. La ubicación del fragmento que cubría el cráneo está señalado en el croquis con el número 6.

Separada solamente por un metro, encontramos al norte de la urna número 5 otra urna funeraria del mismo tamaño y tipo. Próxima a la misma, con diferencia de algunos centímetros, había otra de iguales características y dimensiones. En el orden que fueron encontradas, las señalamos con los números 3 y 4 respectivamente que se refieren al croquis de la pag. . La urna 3 contenía restos de adulto, pero nuevamente sin cráneo que luego apareció sólo en la número 4. Ambas urnas, después de depositarse en ellas los despojos, habían sido rellenadas con arena hasta cubrir los huesos en la primera, y hasta el ecuador en la segunda. El cráneo estaba cubierto con un fragmento de un puco perteneciente a la alfarería policroma con el mismo diseño que luego daremos a conocer. Es muy lamentable que no hayamos podido conservar al cráneo que hubiera constituido un precioso documento; a nosotros cupo en suerte verlo entero "in situ", donde nos llamó la atención la falta de deformación artificial que es general en todos los cráneos conocidos de Santiago del Estero. Al pretender levantarlo, se deshizo en la mano lo mismo que el cráneo de la urna 6 que se desmoronó sin tocarlo. Ambas urnas estaban ce-

rradas con su respectivo puco-tapa, con decoración polícroma, colocado boca arriba. El puco-tapa de la urna 3 que contenía los restos del cuerpo, estaba fragmentado aunque logramos reunir casi todos los pedazos, lo que nos permitió reconstituirlo totalmente. La decoración es la siguiente: de una raya negra cerca del borde salen triángulos rectangul^{os} hacia abajo, cuya hipotenusa es ondulada, además precedida por dos líneas delgadas del mismo color y forma; del cateto vertical parten dos figuras horizontales que parecen manos, la superior con cuatro dedos y la inferior con tres. La decoración ocupa tres cuartas partes de la superficie exterior del puco; aquí termina la decoración con una línea roja, desarrollándose en este color y hacia arriba, el mismo diseño descrito para la parte decorada en negro. De los triángulos, pintados en rojo, parten también manos, que se ubican a la par de las pintadas en negro. En lugar de las grecas comunes se ha empleado, en este caso, las manos de diferentes colores. Este diseño está pintado sobre un fondo amarillento y separado de la parte inferior por una línea negra de cinco milímetros de ancho, cuyo lado inferior termina en triángulos isósceles obtusángulos. Estos separan definitivamente toda la parte decorada del resto del vaso, pintado uniformemente en color rojo, aunque de diferente tono, más subido, pero no comparable con el rojo encendido de la zona alta. Mencionaremos en este lugar que este fondo de color rojo, así como la línea negra dentada, se repiten invariablemente en todos los pucos con decoración polícroma. La forma de este puco está representada en la fig. 58 del C.S.F.; además el lector encontrará en la figura del texto la reproducción fotográfica del mismo.

El puco-tapa de la urna 4 pertenece también a la alfarería con decoración polícroma; la forma del mismo está representado en la fig. 59 del C.S.F.. Como el anterior está decorado únicamente en la superficie exterior, la que para ese fin se ha dividido en dos partes: la inferior

está pintado en el mismo tono, rojo subido; la mitad superior ha sido provisto de un fondo ocre-claro. El diseño ocupa la parte central de la franja decorada y consiste en cinco figuras geométricas que se unen en los extremos del eje longitudinal. Este dibujo está ejecutado en color rojo en un tono algo más claro que el fondo; el interior del mismo está reticulado en el mismo color. De ambos lados acompañan estas figuras líneas negras que se ajustan a sus contornos, los que también separan el diseño de la parte inferior, mientras en la parte superior termina con una línea roja de tres milímetros de ancho que cubre hasta el canto del borde. Lafone Quevedo encontró en Pilciao y Huasán (Catamarca) un puco de esta clase y fragmentos de otros, que fueron publicados en La Revista del Museo de la Plata, tomo XII, Lámina XIII, "Región de Andalgalá". Los restos óseos, depositados en las urnas números 3 y 4, pertenecían evidentemente a un adulto.

Prosiguiendo la excavación hacia el norte no encontramos ninguna urna funeraria, pero, siempre ^{en} ~~de~~ la primera capa, gran abundancia de tios de todas clases. Recién al llegar al extremo norte del eje longitudinal del túmulo, encontramos unos fragmentos de mayor tamaño que resultaron pertenecer a tres hermosas urnas ceremoniales cuyas formas representan las figs. 60 y 61 del C.S.F.; el diseño está formado por esas tendidas cuyos extremos se entrelazan; esto es idéntico en las tres urnas; el tamaño de las mismas es de menor a mayor, y a este orden responden los números 9, 10 y 11 del croquis pag. . Los números 9 y 10 tienen la forma de la fig. 61, siendo la última ligeramente mayor; difieren en la ornamentación del cuello que en la 9 consiste en líneas onduladas en diagonal que cubren todo el ancho del mismo; en el número 10 la ornamentación del cuello ^{es} consiste en una línea negra de un centímetro de ancho que rodea el cuello en zig-zag, y cuyo vértice superior, cerca del borde, está

redondeado; la parte superior de esta línea está dentada. También la urna 9 posee la decoración en líneas onduladas en diagonal que abarca todo el lado exterior de este elegantísimo cuello, mientras en el interior del mismo aparece el mismo diseño del cuerpo; ocho eses tendidas cuyos extremos se entrelazan.

Las tres urnas han sido construidas en una sola pieza, exceptuando el cuello, y no poseen asas, lo que, por otra parte, es característico para todas las urnas ceremoniales, ya que no conocemos ninguna pieza de este tipo que las tuviera. Los fondos son de diámetro bastante reducido cóncavos, iguales al fondo del puco de la fig. 13 del C.S.F. que corresponde al yacimiento -c- Soria, y que pertenece a la alfarería negra.

Terminada la excavación de la zanja hasta el mismo nivel que corresponde a los dos metros del punto inicial, debemos señalar que solamente en el último metro y medio se ha podido usar la pala para la remoción de la tierra, por cuanto los primeros cincuenta centímetros era una maraña tal de tiestos que hubo que aflojar la tierra a cuchillo para separar los fragmentos y no destruirlos totalmente. A este nivel abordamos la excavación del túmulo concéntricamente, con machete y cuchillo, utilizando la pala únicamente para retirar la tierra suelta, bien revisada, proveniente de los desmoronamientos producidos con las herramientas señaladas.

En la parte Este apareció enseguida la urna funeraria número 7 cuya ubicación indica el croquis pag. . Era una urna incompleta, colocada horizontalmente, y, si bien su forma no difiere mayormente de las conocidas que representa la fig. 49 del C.S.F., la decoración pintada no pertenece evidentemente a este yacimiento. La figura del texto reproduce el desarrollo del mismo en cuanto existe, ya que le falta la tercera parte. Los restos óseos estaban colocados en la urna respetando su posición horizontal y luego han sido cubiertos con fragmentos grandes de otra urna, en forma de tapa. Esta urna había sido depositada cavando apenas un hueco

en el núcleo del túmulo. En la parte sudeste y cerca de la urna 8 se encontraban los esqueletos de cinco individuos sepultados simplemente en el núcleo, a corta distancia uno del otro, en muy mal estado de conservación. En toda la extensión seguía la superabundancia de tiestos, primando los pertenecientes a la alfarería policroma, pero también algunos que corresponden a la llamada alfarería gruesa que hemos tratado en otro trabajo, alfarería rústica del tipo de la urna número 1, y, en relativa poca cantidad, pedazos con la característica representación del buho. Avanzando hacia el centro encontramos después las urnas 12, 13 y 14. La primera ya fué descripta, la 13 y la 14 son del tipo de la urna número 1 y contenían restos de párvulo en estado de completo deterioro. No disminuía la cantidad de tiestos en la capa superficial, más bien aumentaba al acercarnos al centro.

Hasta aquí seguía la excavación sin mayores alternativas, destacándose netamente los tres estratos iniciales, el piso que consideramos natural, el núcleo formado por un material distinto al primero, y el manto visiblemente de origen eólico. Como al principio, solamente en este último estaba depositada la enorme cantidad de tiestos que a cada paso apareció. Avanzando más al centro encontramos un nuevo estrato que cubría la parte superior del túmulo, y estaba formado por un material muy duro, completamente distinto, de un espesor de más o menos 30 centímetros. Despejada esta capa, resultó una especie de piso artificial de aproximadamente 4 por 6 metros en el sentido de los ejes del túmulo. La forma de este llamado piso, difiere algo del esquema que publica Greslebin en su trabajo presentado al XXV Congreso Internacional de Americanistas, 1932, separata de las Actas, tomo II, pag. 65, donde en el texto dice: "...se presenta inscrita paralelamente a la forma externa del montículo, como puede verse en los cortes AB y CD, afectando la forma de lente". En nuestro caso es horizontal y su espesor más o menos igual en toda su exten-

sión. Conocemos perfectamente las características del yacimiento de Beltrán, donde desde hace 15 años estamos efectuando excavaciones, y hasta el cual tuvimos el placer de acompañar a nuestro distinguido amigo, el señor Hector Greslebin. Es muy sensible que la premura del tiempo no le haya permitido proceder a la excavación total del túmulo lo que seguramente le hubiera proporcionado algunas piezas enteras, teniendo que conformarse con una buena cantidad de fragmentos y un sólo puco entero que encontró debajo de este piso. Mencionamos este detalle porque lo consideramos típico tanto para Beltrán como para Vilmer Norte. Habíamos advertido a nuestro amigo que seguramente iba a encontrar una urna o puco en el lugar señalado, lo que le indujo a practicar una excavación en ángulo recto sobre ambos ejes del túmulo. Esto dió por resultado el hallazgo previsto. Así sucedió también en el túmulo 57 donde encontramos bajo el mismo centro del piso la parte inferior de una urna con unos huesos chicos, que pueden haber pertenecido a un párvulo, pero que no es posible determinar con absoluta seguridad por cuanto se hacían polvo al intentar levantarlos. Debemos señalar que no existía ningún hueso del cráneo, detalle que ya habíamos observado en anteriores ocasiones. La fig. 72 del C.S.F. representa la forma de este fragmento. En la superficie de este piso, cubierta hasta 20 centímetros con tierra arenosa se encontró muy pocos tiestos.

Terminada la excavación del túmulo procedimos a hacer el inventario de su contenido:

- 9 urnas funerarias con sus tapas fragmentadas, pero completas;
- 2 urnas funerarias incompletas de las que, sin embargo, no cabe duda que han sido depositadas en esta forma;
- 2200 Kilos de tiestos, clasificados de acuerdo con el lugar que les correspondía en el túmulo.

Fuera de las piezas citadas, no encontramos ninguna pieza entera,

ninguna representación figulina, antropomorfa o de otro carácter, ningún utensilio doméstico o de cualquier otra índole, si exceptuamos una cuenta de collar o cilindro sello (?) de barro cocido, grabado, que reproducimos en la figura del texto. Fiel con nuestra determinación de abstenernos de toda interpretación, no lo hacemos tampoco en este caso por más sugestivo que nos parezca.

Sobre el carácter de la enorme cantidad de tiestos no se podía hacer ninguna apreciación en el primer momento, por cuanto la inmensa mayoría, toda de factura fina, estaba cubierta con una gruesa capa blanca que cubría ambas caras. Por el contrario, la alfarería rústica no ostentaba esta capa blanca, y era fácil de limpiar. Para disolver esta capa blanca se ha necesitado un baño de 24 horas, en el mejor de los casos, en ácido acético, después del cual se desveló la incógnita. Todos los ~~frag~~ fragmentos pertenecían a la alfarería con decoración policroma. Es de imaginar la paciente labor que costó la tarea de clasificar esta enorme cantidad de material. No había ningún caso en que los fragmentos de una pieza ^{estuvieran} estaban juntos, y ni siquiera cerca en el mismo sector de la excavación; reunimos de todas partes, y, sin embargo, logramos reconstituir alrededor de cincuenta piezas, de las cuales representamos las más características en las figs. 51, 68, 73, 75 y 77 del C.S.F. y las que más adelante describiremos. Entre ellas había urnas ceremoniales, decoradas en la parte superior con líneas paralelas que forman trapecios abiertos hacia arriba y hacia abajo. Sobre la base de estos trapecios está asentado alternativamente, mirando una vez para arriba y otra vez para abajo, un triángulo isósceles cuyo vértice está coronado por una cabeza bipartida. La ejecución del decorado es siempre elegante, como así también la factura de la urna lo que revela un alto nivel en el arte del alfarero. Sin embargo, la estilización de la decoración no es la misma en todas las piezas lo que sugiere la probabilidad de que han sido varios artistas de dife-

rente concepción los que han intervenido en su confección.

La mayoría de las piezas reconstituidas eran pucos que conservaban en líneas generales la misma forma, pero diferían en la decoración. Cuando ésta era polícroma, predominaban las grecas, algunas simplemente líneas onduladas con diferentes combinaciones de colores, o de dos colores, negro sobre fondo rojo, el conocido diseño de las eses tendidas enlazadas. También hemos podido reconstituir varios pucos con la representación del buho que habían sufrido en menor escala las afecciones de esta capa blanca. En menor cantidad aun había fragmentos de una alfarería gruesa de los cuales describimos algunos en nuestro trabajo "La supuesta Alfarería gruesa de Santiago del Estero".

La pieza más notable, sin duda, entre las que hemos podido reconstituir, es un vaso de singular belleza. En la figura del texto se indica con líneas enteras los pedazos existentes, - todos ellos se unían felizmente entre sí -, y con líneas quebradas el complemento calculado. La decoración aparece dividida en cinco campos verticales, cuyo ancho se puede verificar en tres de ellos por estar completos, y calcular en los dos restantes, porque existe algo alzada ~~de~~ la mitad del dibujo. Completados estos dos campos y sumado el desarrollo de los tres enteros, resulta una circunferencia de 314 milímetros.

Los fragmentos, unidos con la mayor prolijidad posible para que adquiriesen su posición natural, daban una porción de arco que servía de base para calcular el radio del mismo, y por ende la circunferencia que correspondía al diámetro de la pieza, que resultó de 319 milímetros. La diferencia de 5 milímetros es tan insignificante que consideramos la pieza bien reconstituida respecto al diámetro, mientras la altura estaba dada por los mismos fragmentos. Lo que no se puede asegurar es, si la pieza ha tenido en su borde algún apéndice o asa.

Mucho se ha hablado de la gran simetría en la decoración de la alfarería santiagueña lo que, como regla general, acaso se puede admitir. De todos modos, la pieza que nos ocupa, constituye una excepción. La decoración se divide, como se ha dicho antes, en cinco campos ~~xxxx~~ verticales de diferente ancho. En uno de ellos se ha dibujado una figura que parece representar una planta con cuatro gajos de cada lado (acaso una planta de maíz con ocho mazorcas?). En los cuatro restantes aparece el mismo diseño: una cabeza bipartida sobre un cuerpo formado por tres rombos que se unen en los extremos del eje longitudinal, y cuyo interior está reticulado. De los extremos del eje transversal parten a ambos lados extremidades que terminan en cuatro y una vez en cinco dedos. En la Lam. , figura 1 reproducimos el desarrollo de la decoración donde se destaca nitidamente que, a pesar de la igualdad del diseño en los cuatro campos, no existen dos que presenten la misma combinación de colores. Los dos campos a la derecha de la planta tienen otra particularidad: en el primero aparecen cuatro ojos, y en el segundo dos.

El diseño de los rombos en cadena encontramos entre las figuras rupestres, recogidas en Nueva Caledonia por Marius Archambault, publicadas por G.-H. Luquet en "L'Art Néo-Caledonien", Institut d'Ethnologie, Paris, 1926, pag. 121, fig. 223, c, y reproducimos este dibujo en la figura del texto para su comparación. En esta figura parten también líneas quebradas, laterales, pero esta vez se inician en la intersección de los rombos cuyo interior no posee más que líneas paralelas diagonales y no el reticulado de la figura nuestra. Luquet explica este diseño como motivo derivado del busto humano, que se repiten como decoración sobre bambú en varios ejemplares de la misma zona, y que serían puestos en cadena verticalmente, y donde se representa los brazos con líneas quebradas. Lo considera propio de hombres primitivos, cazadores y pescadores. Luquet califica todas las figuras rupestres que aparecen en la isla

con el término "Estilo Canaque", y explica su significado en la nota número 1 al pié de la página 1, op. cit.. Transcribimos las palabras de Luquet, traducidas al castellano: "El nombre "Canaque" que en idioma polinesio quiere decir simplemente "hombre", no es empleado por los Neo-Caledonios para designar colectivamente a los habitantes de la isla, porque tienen nombres solamente para las diferentes tribus. Por otra parte, los blancos lo aplican también a los indígenas de las Nuevas Hébridas. Sin embargo, para simplificar, lo aplicaremos como sinónimo para los Neo-Caledonios."

De la cita que antecede, no pensamos deducir ninguna relación directa con el arte santiagueño, pero tampoco debemos olvidar que, frente a estas islas, habitaban pueblos de origen arauaco, y la influencia de la cultura arauaca es indiscutible en Santiago del Estero, como veremos en la tercera parte de este trabajo.

Un puco, procedente del túmulo 52, es otra pieza interesante. Es un pequeño bol, construido de una pasta finísima, como también el enlucido de color ocre-rojo ~~que posee el lado exterior, mientras el lado interior está simplemente alisado.~~ y ocre-amarillo en la parte decorada. La decoración consiste, en color rojo, en el conocido meandro que rodea la pieza, sobre cuyas partes planas se ha asentado figuras del mismo color que terminan en un triángulo. Dos de ellas miran para arriba y tres para abajo, estas últimas están provistas de un sólo ojo cada una. Estas figuras están separadas tanto del fondo como del borde por un dibujo en color negro que acompaña los accidentes del diseño central. En el borde conserva "in situ" un pequeño apéndice zoomorfo, llevando el borde, exactamente en la orilla opuesta, una pequeña depresión, hundiendo algo el material. En la figura del texto insertamos el desarrollo del diseño, mientras reproducimos la pieza entera en la Lam. , fig. 2.

Resumiremos las enseñanzas que nos ha proporcionado la excavación completa del túmulo 57:

A.- Túmulo.

Evidentemente, el túmulo está formado sólo por dos capas, una que corresponde al núcleo, y otra que forma el manto. Tomamos este término del excelente estudio con que el Dr. Joaquín Frenguelli ha contribuido a las sesiones de la Sociedad Argentina de Antropología, dedicadas al estudio del problema santiagueño, tirada aparte de las Relaciones, Buenos Aires, 1940, donde describe minuciosamente la composición de las diferentes capas, sobre la base de las muestras extraídas de los túmulos de Beltrán, Lázaro y Merced de Tacana. Entre otras observaciones dice que han sido los agentes atmosféricos que paulatinamente han ido acumulando el material sobre conos existentes, restos de formaciones de médanos, y favorecidos por la abundante vegetación herbácea. No hemos investigado los túmulos de Merced de Tacana y de Lázaro, pero conocemos bien los túmulos de Beltrán, donde creemos que se deben aceptar sus conclusiones aunque parece que no ha conocido el piso que menciona Greslebin por cuanto no le merece ninguna atención. En Vilmer Norte resulta algo diferente: el núcleo está formado por un material homogéneo y bastante compacto que no contiene, sino en forma accidental, restos arqueológicos. El manto que contiene este sinnúmero de material es indiscutiblemente de formación más o menos reciente, pero este hecho no admite ninguna conclusión respecto a la antigüedad o a la cronología de los objetos arqueológicos encontrados, por cuanto hoy existe como ^{resultado} producto del movimiento eólico o de las precipitaciones atmosféricas, mientras mañana desaparece por la erosión, ^{producida por} producto de las mismas causas. Una ^{puesta} ejemplo clásico ^{de} para esta aseveración ^{es}, entre otros, los túmulos 39 y 40 del Mapa N° IV, donde ha desaparecido el manto, quedando en

la superficie una verdadera alfombra de tiestos que el hombre y los animales, al pasar, están triturando paulatinamente. La erosión de estos túmulos nos ha enseñado otra cosa interesante: que el núcleo está formado por una arcilla muy salinica que hoy se encuentra en la zona entre 3 y 5 metros bajo la superficie del suelo. La composición de este núcleo arcilloso-salínico ha impedido toda vegetación en su superficie, y esta falta se está extendiendo a los alrededores ^{de} modo que las aguas pluviales lo diluyen y desmoronan. Estos montículos no pueden ser naturales, sino que debe admitirse que han sido levantadas por la mano del hombre, lo que, por otra parte, de ninguna manera permite generalizar, como veremos más adelante.

B.- Alfarería.

Prima facie llama la atención que, fuera de las urnas funerarias, no se haya encontrado en este túmulo ninguna otra pieza entera, y no solamente eso, sino que los fragmentos estaban desparramados en toda la superficie, visiblemente sin uso alguno, como si se lo hubiera hecho deliberadamente después de quebrarlos. Se distinguen tres tipos que bien pueden pertenecer a tres culturas, como a tres épocas diferentes:

- 1)- Alfarería con decoración policroma a cuyo acervo corresponden, a nuestro juicio, también las urnas funerarias Nos. 3, 4 y 5 del croquis de la pag. ;
- 2)- Alfarería rústica, representada por las urnas 1, 13 y 14 del mismo croquis; el puco-tapa de las mismas es de idéntica factura con apéndices en el borde. Las urnas tienen decoración en relieve, pero ninguna decoración pintada;
- 3)- Urnas funerarias con apéndices cónicos y sus respectivos pucos-tapa, no pudiendo clasificar, con seguridad, ninguna alfarería

chica como perteneciente a este tipo;

4)- Algunos pucos con la representación del buho.

La pertenencia de la llamada alfarería gruesa se tratará más adelante con mayor número de elementos.

Para efectuar una nueva excavación, elegimos el túmulo designado con el número 59 en el Mapa N° IV, y con buena suerte, porque tanto el contenido arqueológico como las medidas del llamado piso eran completamente diferentes. En efecto, trazada la zanja en la misma forma como lo describimos anteriormente, y cavada hasta de igual profundidad, no apareció ninguna urna funeraria, solamente una gran cantidad de tiestos casi a la superficie. Entrando ya en el núcleo, encontramos una cantidad regular de representaciones figulinas, enteras, como fragmentadas, pero siempre figurando una mujer, aparentemente vestida, porque no aparecían más que los piés; la nariz en forma de pico, sin boca, los ojos horizontales, perfectamente humanos, con lágrimas pintadas. Recordamos una explicación que nos dió nuestro distinguido amigo, el R.P. León E. Strube, que en las lenguas indígenas prehispánicas se designaba al espíritu maligno siempre con un nombre femenino. Recién los misioneros españoles cambiaron el nombre en masculino para identificarlo mejor con la palabra castellana, Satanás. No representarán estas figuras al temido espíritu maligno, al "Cacanchic"?

Viendo que los recursos disponibles no alcanzarían para terminar la excavación del túmulo, resolvimos despejar el centro para cerciorarnos si existía el consabido piso. Dentro de la arena que cubría la parte superior del túmulo, encontramos entre muchos tiestos, algunas piezas chicas enteras, pucos sin decoración, evidentemente usados, y una pieza chica campanuliforme que publicamos en el trabajo citado anteriormente. Además apareció por primera vez un vaso doble cuya forma repro-

ducimos en la fig. 67 del C.S.F.. Si bien no existe más que la mitad o sea uno de los vasos, está bien a la vista que estaba agregado otro en comunicación con el primero por un canal en la parte inferior. Un quebrado en el borde del vaso existente hace sospechar que haya existido un asa que unía los cuellos de ambos.

Una vez despejada la cima del túmulo de la arena que se había acumulada, apareció un piso, pero de dimensiones mucho mayores que el del túmulo 57, de 12 metros de largo por 4 metros de ancho, dividido en tres secciones de 4 metros por cuatro; la del medio se elevaba 20 centímetros sobre el nivel de las otras dos, (ver planta y corte pag.), además tenía un anexo en la parte sud de aproximadamente dos por dos metros, donde podemos juzgar que estaba instalada la cocina por la cantidad de carbón vegetal, cenizas y amontonamiento de los más diversos restos de huesos de animales como también de espinas de pescado. En este estado tuvimos que interrumpir la excavación, forzado por las circunstancias, y pasaron años antes de que pudimos volver a este yacimiento, y por cierto no para hacer excavaciones en mayor escala, sino para efectuar sondeos en el resto del yacimiento. Sin embargo, no hicimos ninguna excursión sin volver con un resultado positivo y una experiencia más.

Así encontramos la pequeña urna representada en la fig. 57 del C. S.F. que corresponde en su técnica a la de las urnas con asas cónicas. Estaba ubicada en la parte superior del talud Este del túmulo 40 y contenía restos de párvulo. Las urnas figs. 78,79,80 y 81 del C.S.F. fueron encontradas en idénticas ocasiones. Son del mismo tipo, pero contenían restos de adulto, y estaban depositadas siempre en el talud de los respectivos túmulos.

En otra oportunidad encontramos en el talud Este del túmulo 7 la pequeña urna que representa la fig. 64 del C.S.F.. Esta urna, recuerda, por la forma del cuello, a las urnas de Acosta; como aquellas está cons-

truida por mitades con asas planas y fondo plano. El lado exterior está regularmente alisado y ostenta un fondo rojo pálido, sobre el cual se ha pintado la decoración en color negro. El borde del labio, doblado para afuera, ha estado pintado en negro, como demuestran algunas partes que se han conservado, además está adornado con impresiones digitales. De esta línea negra del borde arrancan cuatro figuras que, compuestas de tres líneas gruesas negras, unen el borde con otra línea negra que a su vez separa el cuello del cuerpo de la urna. El cuerpo está adornado con dos líneas paralelas que lo rodean, dejando a las asas encima de la ornamentación. De la descripción de ambos túmulos se destacan las diferencias señaladas anteriormente. En primer lugar deben mencionarse las dimensiones de los pisos que consideramos contruidos a propósito para los fines a que estaban destinados los túmulos. El contenido arqueológico corrobora esta hipótesis: el túmulo 57 estaba destinado exclusivamente a la sepultura de los muertos, y podemos agregar, sin temor de equivocarnos, al culto de los mismos lo que explicaría, por otra parte, la enorme cantidad de fragmentos, desparramados a los cuatro vientos, se puede decir, que encontramos en la excavación del mismo, sin hallar una pieza entera. Para el culto de los muertos bastaba una superficie relativamente reducida, pero bien afirmada, al revés del túmulo 59, evidentemente destinado y aprovechado para la ubicación de una vivienda, que requería mayor amplitud. El contenido arqueológico no hace más que confirmar esta presunción. Así distinguimos dos tipos de túmulos, uno, enterratorio, y el otro, para vivienda exclusivamente. Señalamos esta división provisoriamente porque, sin duda, necesita ser comprobado con la excavación de otros túmulos para permitir recién entonces generalizar esta clasificación para todo el yacimiento.

Los constructores de estos túmulos artificiales han sido, a nuestro juicio, los productores de la alfarería policroma cuyas urnas fune-

rarias, empero, no poseen adorno de ninguna clase, pero la extensión que abarca esta alfarería dentro del yacimiento está limitada tanto como el piso, porque ambos no aparecen en el resto de los túmulos. Corresponden a la primera los túmulos 9 al 29, 31 al 40, 42 al 52 y 56 al 62; los túmulos restantes, o sean los números 1 al 8, 30, 41, 52 al 55 y 63 al 67, tienen el aspecto de médanos, no les hemos conocido piso, como tampoco los consideramos artificiales. En estos túmulos no existe alfarería policroma, salvo una que otra pieza aislada, sinó que se limita a una alfarería tosca con enlucido rústico y decoración hecha con los dedos o en relieve, carente hasta de la simetría y belleza de formas que caracterizan a cualquier pieza perteneciente a la alfarería policroma.

Llamaba la atención que en estos túmulos no habíamos encontrado ni material ni objetos de hueso labrado, si bien torteros de barro cocido, en parte grabados, que en número de 11 aparecieron en el túmulo 59. En un sondeo practicado en el túmulo 35 encontramos lo que buscábamos, huesos trabajados primorosamente y en un estado de conservación como si recién hubieran sido fabricados. La casualidad vino a contribuir para explicar el problema. Por error había quedado uno de estos huesos trabajados durante 24 horas en un baño de ácido acético; al día siguiente se separaba del mismo una capa transparente y muy delgada, y se veía que ésta había dado al hueso aquel hermoso color amarillo que ahora, sin ella, era el blanco que los huesos adquieren comunmente con el tiempo. El hueso, desprovisto ahora de esta capa protectora, se deshacía al poco tiempo. Un análisis de esta capa podría ser interesante. También encontramos puntas de flecha de hueso de todos los tamaños.

Respecto a los túmulos, el resultado de las investigaciones practicadas en el yacimiento Vilmer Norte podría concretarse en la forma siguiente:

Existen túmulos naturales y artificiales; en estos últimos se

distinguen túmulos enterratorios y túmulos para viviendas.

En lo que se refiere a la alfarería se distinguen cuatro tipos diferentes que deben pertenecer a otros cuatro épocas distintas cuyo estudio haremos en la tercera parte de este trabajo.

No hemos encontrado ni material lítico ni metales, pero sí, huesos trabajados tanto para puntas de flecha como para útiles domésticos, para adornos como para el tocador.

En el túmulo 49 encontramos un collar de 15 cuentas fabricadas de la concha de un bivalvo.

Un examen del Mapa N° IV nos enseña que la dirección general de los túmulos con alfarería ~~polícroma~~ polícroma es de Norte a Sud, lo que observamos también en el yacimiento Vilmer Oeste, y lo que debe tenerse presente al tratar el yacimiento de Beltrán.